



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 63

Ejemplar gratuito

Febrero 2000

El caldo baldo.

Escuchaba a Fernando Delgado en su programa dominiguero de la SER. Al otro lado del teléfono, el dueño de un mesón de las cercanías de Segovia leía el menú de su desayuno típico: caldo obtenido de la cocción de las morcillas, morcilla, hígado... Al caldo de morcillas le dio un nombre muy raro, que no tiene nada que ver con el que le damos en Macotera. Entonces, me vino a la memoria el caldo baldo. Está tan lejos como la matanza de antaño, pero, a pesar de los años, nadie puede privarnos del regusto del recuerdo y de la emoción inevitable de la añoranza. Todavía me duelen los puntapiés fallidos a la vejiga del cerdo, mientras las mujeres lavaban las tripas en la pila del pozo de mi abuelo y los hombres suspendían de un pasil de la escalera la figura en canal del cochino.

La cebolla picada y las rebanadas de pan de torta esperaban estrechase con la sangre y las gorduras aún calientes del marrano. Desde el amanecer, la caldera negruzca de cobre, colgada de las llaves, hervía el agua que se va reponiendo sin cesar.

En un barreño grande de barro vidrioso, ya están embutidas las morcillas. Ahora, hay que cocerlas antes de colgarlas. Se lleva a las vecinas un cacho de hígado, unas gorduras, un poco de sangre y un puchero grande de caldo baldo.

Nos preguntamos por qué se llama “baldo” a este caldo. Todo en esta vida tiene su porqué. Y, en este caso, tenemos que echar la vista muy atrás. Por estas tierras nuestras, antes de hablar en castellano, se habló en dialecto leonés. Con el tiempo, se impuso la lengua de Castilla y, entre su vocabulario, se colaron muchas palabras de la antigua habla salamanquina, y entre ellas, figura el vocablo “baldo”. Lamano, en su Dialecto vulgar salmantino, dice: “‘baldo’, simple, soso, desprovisto de substancia. Llámase *caldo baldo* el que queda en las calderas en que se han cocido las morcillas en el mondongo. Se aplica también al caldo que tiene poca substancia”.

El caldo baldo sabía a poco, pero tenía la virtud de consolar el estómago del pobre. Estoy seguro de que las morcillas de Segovia son otra cosa: deben de dejar escapar por sus agujerillos alguna substancia más sabrosa que las de Macotera.

El garrapo rojo.

“Ya he comprado el garrapo en un mercado de jueves de Peñaranda del mes de marzo”, se comentaba en la plaza de la Leña o en cualquier sitio. Yo siempre lo compraba rojo. Rojo porque tiene un tocino que se deshace en el

pan y sabe a bellota avellanada; no hablemos menos de las esencias del jamón cruzado por unas vetas de blanco que le mantienen tierno, fresco y sabroso.

Cuando yo estuve, durante una pequeña etapa de mi vida profesional en una aldea de la tierra de Béjar, se asombraban cuando yo les decía que un marrano, en nueve meses, podía engordar hasta las catorce arrobas. Era extraño para ellos pues tenían costumbre de matar sus cerdos, (esos de pata negra), con setenta kilos y dos años de vida. Andaban por la calle como las gallinas en busca de algo que llevarse a la boca; por la tarde, les daban un caldero de patatas cocinas con gamonas y una lata pequeña de harina de centeno. Con este manjar, no podía criar muchas mollejas; en cambio, su jamón era exquisito y aún más delicioso, si de reciente, lo pasabas por el calor de una sartén. Todavía me viene su sabor a la boca, y va de esto casi cuarenta años.

La gamarza.

Cuando era pequeño, me mandaba mi madre a buscar unas gavillas de gamarzas a las tierras del Colchino para chamuscar el marrano. Por otros sitios a los marranos, los llaman cochinos, gochos, guarros..., pero nosotros siempre hemos preferido la palabra marrano. Cada uno tiene sus preferencias.

Mi madre me mandaba a arrancar gamarzas, porque hacían cierto rescoldo sobre el cerdo muerto, que facilitaba el chamusco y dejaba un cierto poso de ‘turrao’ que, al freír el tocino, atiesaba la corteza de modo que crujía al contacto con los dientes, dejando una sensación de regusto. Siempre decía mi madre que las pajas quemadas que no chamuscan bien; me mandaba traer unos ‘brazaos’ de pajas para extender después las morcillas para que se echasen la siesta, mientras escurrían el moquillo antes de colgarlas en las puntas de la chimenea. De todo aquello, sólo queda, en un rincón del corral, un escobajo de escabazuela, de aquellas que yo traía junto con las gamarzas y que mi madre utilizaba para barrer la calle y las hojas de la higuera que plantó mi abuelo, José Antonio.

¡Lo que trae escuchar la radio! El caldo baldo me llevó a recordar todas estas cosas y más, mientras los rayos mortecinos de la mañana de enero se colaban inocentes y atrevidos por las rendijas uniformes de la persiana. Sólo nos queda eso: el recuerdo, porque la soledad de la casa, sin nadie ya, nos dejan el poso de unas vivencias y tradiciones, que nos empañan, al refrescarlas, los ojos con la lágrima consoladora y resignada.

Los huertos familiares.

Nunca había tecleado el ordenado con música de fondo, pero el tema de los huertos familiares me lleva a combinar las ideas con el tarareo del cantar; aquel cantar con el que el señor Agapito Blázquez, junto con el señor Jeromiche, su hija Vicenta, Remigia, Mónica la *Porreta* y su hermana Quica, Anita *Cajarinas* y Rosa *Cabañas* alegraron el carnaval del 48.

*Macotera, Macotera,
que desconsolada estás,
ha venido la crecida
por el huerto familiar:
Todos pedimos un huerto
para poder comer pan,
luego viene la crecida
y todos quedamos igual.*

Son varios los decretos que regulan el funcionamiento de los huertos familiares. Hemos leído el de 23 de julio del 42 y el de 17 de abril del 47, pero el que refunde toda la normativa anterior, es el de 14 de junio del 50. Entre otras cosas, explica la dimensión social de los huertos:

“... el disfrute de ellos mediante el abono de un pequeño canon a obreros agrícolas cabezas de familia que, con el cultivo de dicha clase de unidades podrán obtener productos de consumo directo que completen su modesta economía familiar y que darán empleo a su actividad laboral durante los paros estacionales”.

Cuando se repartieron los huertos familiares, era alcalde de Macotera Antonio Oreja. Dice el señor Antonio: “Al hacerme cargo de la Alcaldía, vi, con alegría en el libro de actas de la Corporación, que mis antecesores del concejo habían tomado el laudable y meritorio acuerdo de crear huertos familiares, con los cuales mitigar el paro obrero y sirviesen de barrera a las torturas del hambre, que, en pos del necesitado, de día en día, se acentuaban.

Algunas de las normas propuestas por la corporación municipal de Macotera para el buen gobierno y explotación de los huertos municipales:

- Requisitos personales que deben mencionarse en la solicitud correspondiente:

- Ser vecino de la localidad.
- No estar sometido a la potestad del padre o de la madre ni a la autoridad marital.
- Carecer de bienes de su propiedad de la especie o no alcanzar una huebra de secano o cinco áreas de regadío.
- La posesión entraña los siguientes derechos:

* No poder ser privado de ella mientras subsista en los requisitos antes mencionados y no incurra en ninguna de las causas de desposesión que se designan.

* Quedar el huerto a su fallecimiento para disfrute de su

cónyuge y de sus hijos mientras permanezcan solteros y viviendo en familia.

* Ser protegido en su derecho por la autoridad.

- Se fija una renta anual de cuarenta pesetas por huerto, la cual se pagará en la fecha que se fije en el contrato.
- El beneficiario deberá cultivar el huerto diligentemente; por lo que, si desatendiera gravemente esa obligación, será apercibido por la autoridad para que rectifique tan reprochable conducta.

*Andan diciendo los ricos
que no quieren a los pobres,
tenemos un patatal
que le zumban los c...
Macotera, Macotera,
que desconsolada estás,
que ha venido la crecida
por el huerto familiar.*

Los huertos familiares de Macotera, como debió suceder en otros pueblos vecinos como en Santiago, los ayuntamientos no tuvieron que adquirir fincas del Instituto Nacional de Colonización para cumplir con la normativa de creación de huertos familiares, pues ellos disponían de prados comunales, que les permitieron llevar a cabo esta función social sin tener que recurrir a un gravoso desembolso. Pero, a pesar de esta situación ventajosa, se tuvieron que vencer otros inconvenientes: la oposición de los labradores que se sintieron perjudicados por la reducción de pastos para sus ganados y por las expropiaciones a que éstos se vieron sometidos por el Instituto Nacional de Colonización, en cumplimiento de la ley del 27 de abril de 1946, que ordenaba la expropiación de inmuebles de carácter rústico por causa de interés social; en este caso, don Diego Salas Pombo, por la resistencia que ofrecieron algunos labradores, tuvo que dar algún golpe de autoridad, ya que el Ayuntamiento no podía por sí solo, cubrir la demanda de tan numerosa población obrera como tenía, entonces, Macotera.

Salas Pombo consciente de la situación económica del pueblo y de las dificultades que tuvo que vencer hasta ver colmado el proceso de los huertos familiares, en su visita a Macotera, por motivo de la inauguración del monumento al Sagrado Corazón de Jesús, el 10 de junio de 1949, se reunió con las autoridades locales, jefes de la Hermandad y de las Secciones Económica y Social y les dio cuenta de la concesión de una subvención de 24.037 pesetas con destino a los huertos familiares; y, a primera hora de la tarde, realizó una detenida visita a la zona donde se encuentran los huertos, conversando ampliamente con las autoridades y los propios beneficiarios.

Salas Pombo entregó los títulos a los beneficiarios de los huertos el día 18 de mayo de 1947, domingo. Así lo narra el cronista de La Gaceta: *En la mañana del domingo, el gobernador civil hizo entrega en Macotera de 206 títulos*

de beneficiarios a otros tantos jornaleros agrícolas. El acto revistió gran solemnidad, pronunciando el gobernador civil un amplio discurso, en el que expuso las ideas del movimiento con relación a los problemas económicos y sociales de la agricultura...

En el libro "Veinte años de paz en el movimiento bajo el mando de Franco", se recoge la relación de los huertos familiares de la provincia. De Macotera dice: "Se repartieron 276 huertos, de una extensión de 0,11 has (98 estadales: una cuarta menos 2 estadales), que ocupan una superficie total de 33,36 has (74,5 huebras). Incluye los 70 huertos que repartió la Hermandad.



En la última página de este título, firmado por Antonio Gutiérrez y que, por fallecimiento, pasó a Luisa, aparece la siguiente diligencia: "Este título pasa a nombre de Luisa Gutiérrez García por ser la última soltera de la casa". Macotera a 28 de septiembre 1951. Firmado por el presidente del grupo sindical, Antonio Sánchez.

Miguelín Guchina tenía su huerto familiar en la Carramolino, cerca de la huerta del señor Eugenio el Barquillo, junto con otros cinco obreros, entre ellos: Francisco Manolajas e Higinio Gavilán...

En el título de disfrute, no de propiedad, su huerto figuraba con el nº 30 y era de aquellos que concedió la Hermandad. Los huertos de ésta eran más extensos que los que otorgó el Ayuntamiento en el 'prao'. Nos dice Miguelín que su huerto mediría unos 98 estadales; los del prao, un poco menos, aunque el libro, que citamos más arriba, da la misma superficie a todos. Los beneficiarios del prao pagaban 25 pesetas de renta anual, y los de la Hermandad, 40.

Los huertos familiares fueron un alivio para los obreros: *No nos faltó el caldero de patatas ni de fréjoles ni de tomates ni de manzanas ni de ciruelas ni de melocotones... Mataron muchas hambres. Allí sembrábamos de*

todo. Recuerdo que yo tenía dos manzanos que daban unas reinetas riquísimas. Me sigue contando: el mayor problema, que tuvieron los huertos, fue el agua. Yo tenía un pozo muy bueno, pero en el prao había poca agua. Los 206 pozos andaban a la gresca por unos escasos manantiales, que se las veían y deseaban para regar los cuatro o cinco canteros que cubrían los noventa y ocho estadales. Regábamos a cigüeñal, sacábamos quince o veinte calderos de agua y se agotaba, y mientras se recuperaba un poco el pozo, escardábamos los cuatro hierbajos y nos daba tiempo para echarnos un cigarro y un cacho parlao con el vecino; otros diez o doce calderos; otro descanso. Así un día y otro. Las mujeres y los muchachos nos echaban una mano, pues nosotros teníamos que ir a segar o a ganar el jornal por las fincas de Salamanca y Ciudad Real. Recuerdo que me pagaron por cuatro meses, (120 días), en una finca de Ciudad Real, 1.000 pesetas. En cuatro meses, ganamos mil pesetas después de pagar el comestible. Pero, con el huerto, teníamos para saciar el hambre. Con el césped que se alzó del prao, se construyeron varias cabañas donde guardábamos las herramientas y nos cobijábamos en los ratos de descanso. Eran frescas en verano y calientes en invierno.

La junta de huertanos la presidía Antonio Catalán, el jefe social, (el hombre del traje de pana como se le conocía en toda España) y figuraron como vocales Pedro Capucho, Jesús Ajerillo, Heliodoro y Ramiro Corrocho. Atendían los problemas 'de casa', que ocasionaban la puesta en funcionamiento de los huertos.

Los huertos ya no tienen razón de ser por aquello de la emigración y la mejora de la situación económica y laboral del personal. Creo que aún se siguen cultivando algunos a la orilla del río: se pueden contar con los dedos de la mano; el resto ha pasado a disposición de su propietario legal: el Ayuntamiento, que ha cercado la zona y la ha repoblado con chopos.

No olvidemos que, en su día, los huertos gozaron de gran interés social a pesar de la carestía de agua. Me comentaba un medio macoterano: "primero tenían que haber hecho unos buenos sondeos y canales para abastecer de agua las parcelas: su rendimiento hubiese sido mayor", pero el Instituto Nacional de Colonización apenas tenía recursos...

Viva el señor Salas Pombo,
viva Antonio el Catalán,
por ellos dieron los huertos
para poder trabajar.
Macotera, Macotera,
que desconsolada estás,
que ha venido la crecida
por el huerto familiar.

Nota. Una huebra tiene 400 estadales y el estadal, 11,18 m².

Las viejas glorias.



Agachados, de tu izquierda a tu derecha: Francisco, el de don Jesús; Francisco, el de la Máxima; Pedro Tajaítas; Morata. De pie: Pepe, el de don Jesús; Chago, el del motor; Patricio Barriles; Alubiero; Alfonsín el Confíte; Carlos el Vico y Lucas Valeriano.

Cuando los hermanos Francisco y Pepe, los hijos de don Jesús, el maestro, me dieron la foto a la entrada de la calle de la Rúa, rebusqué entre la chiquillería, que escolta el pose de las "viejas glorias", a alguien que pudiese ser yo, pero, seguramente, a mis siete u ocho años, me hallaba en la calle Retuerta jugando a las canicas con mi amigo Román.

Año 1944. Ese año, el Frente de Juventudes había organizado un campeonato de fútbol y don Ataúlfo había recibido un equipo completo y un balón de funda. Si la institución planea, es natural que dote a los pueblos del atuendo representativo que les distinguiese en el césped; nada mejor dicho, pues se jugaba en la era o en una tierra perdida, a la que antes se la espulgaba de cardos y gamarzas. Como estrenar unas camisetas, pantalones, medias y botas de fútbol era un acontecimiento y un triunfo para los organizadores, había que sellar el evento con la perpetuidad de la foto. Y aquí la tenemos. Todo un recuerdo para los componentes del equipo y mucha añoranza de otros tiempos lejanos y próximos, en que Macotera figuró entre las pioneras del deporte y, de forma especial, en la modalidad del balompié. No se disponía de medios ni de instalaciones ni de técnicos con estímulos; pero abundaban lo esencial: el amor al deporte y mucha ilusión. La juventud, entonces, tenía en el deporte su medio de diversión, la escuela en que podía desarrollar los grandes valores de la convivencia, del esfuerzo desinteresado, y fuente de una conducta sana y espontánea.

Hoy se dice que el deporte está burocratizado y envuelto de fichas técnicas en que la práctica deportiva ve reducido su horario.

El fortín.

Fortín viene de fuerte, recinto fortificado, lugar de defensa para resistir los ataques del enemigo. La palabra fuerte tiene otras acepciones, que, en este caso, no vienen a cuento.

Para nosotros el fortín es un lugar con un pozo y seis pilas de piedra barroqueña, en el que las mujeres lavaban sus hatos. Antaño, cuando se frecuentaba más el río, era suficiente con dos: una grande y otra más pequeña.



Foto del fortín. Sentados en una pila la familia de Pedro el Cartero.

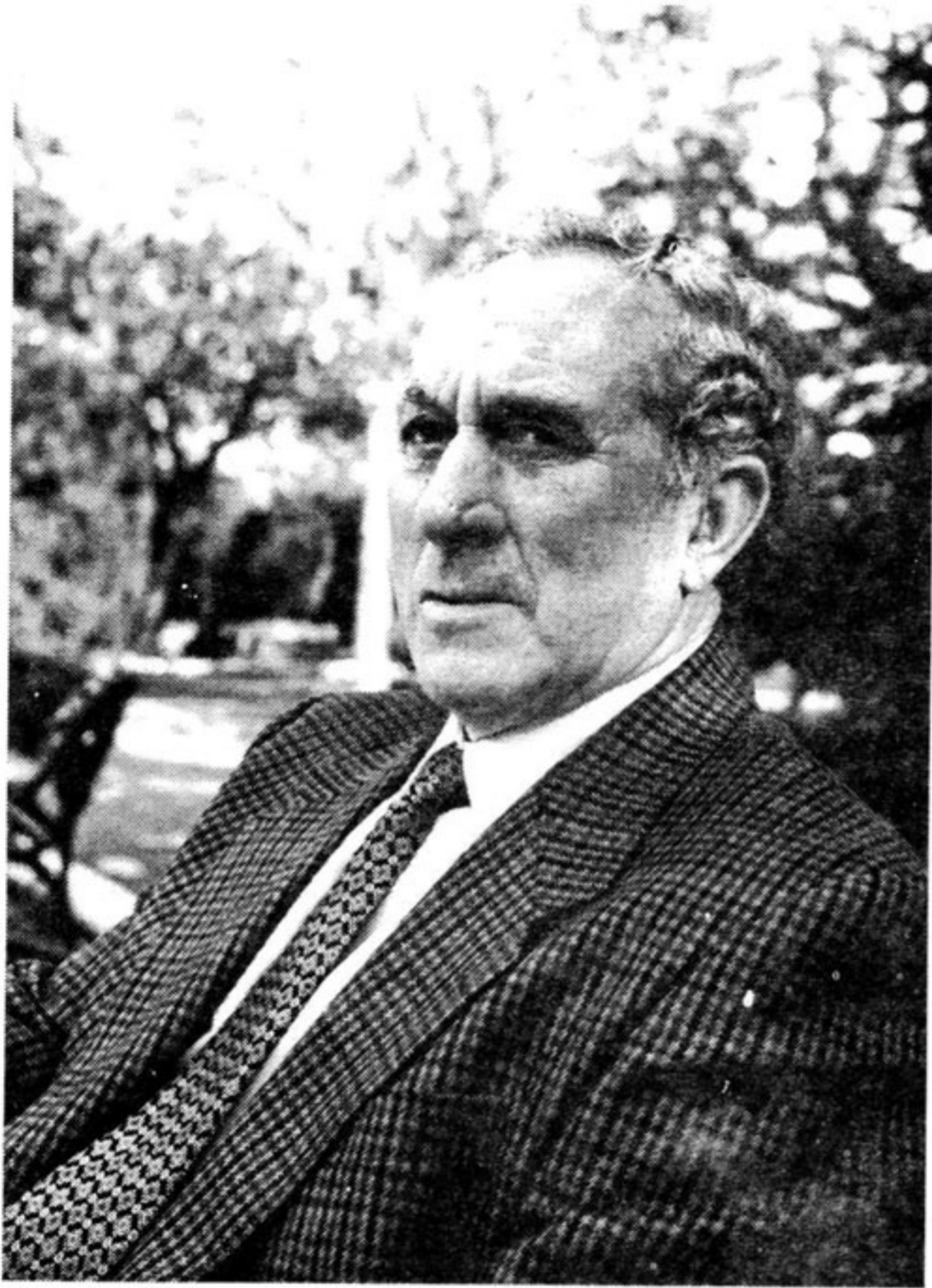
En este sitio, los franceses, a principios del siglo XIX, alzaron un pequeño fortín como punto de vigilancia y de defensa. Ellos eran conscientes de un inminente ataque de los pueblos salmantinos, hostiles a su presencia en sus lares. La iglesia no les ofrecía una defensa segura, y aunque habían abierto un gran foso a su alrededor, consideraron necesario abrir puntos de vanguardia. Esta misión la cumplían, con cierta garantía, los vallados del regato. Aún no se habían edificado ni el frontón ni la hilera de casas, que hoy flanquean el camino de Santiago; el regato venía encajonado y los espacios ubicados entre el mismo y la era, estaban ocupados por pequeños huertos.

Me cuenta mi amigo Pedro el Cartero que las seis pilas del fortín quedaron enterradas cuando se pavimentó la zona, y que el pozo está ahí cubierto con unas vigas de Castilla y unas bovedillas.

Cuando pasamos por allí, no podemos por menos de echar una mirada nostálgica al lugar y escarbar con el pico de la mente hasta descubrir la imagen viva de aquel fortín, donde nuestras madres y abuelas venían a lavar. La misma imagen de la foto.

EL DESPERTAR DE UN SUEÑO.

Virgilio Blázquez publica su primer disco.



Mientras Virgilio perfilaba con su guitarrista, Manuel Lora, los últimos flecos sobre la grabación de su segundo "compact disc", yo saboreaba los primeros tarantos, con que abre su profunda y limpia selección de cante "Jondo" de su primera publicación. Sabía que Virgilio cantaba y que lo pegaba bastante bien, pero quedé bastante impresionado al observar la fuerza de su voz, la facilidad con que interpreta los distintos tonos de voz y la verdad de su cante. No se concibe, fácilmente, que Virgilio, *Capucho* para sus paisanos, a sus setenta años, pueda presentar su cante con la seguridad y la limpieza con que lo hace; pero todo puede ser cuando alguien se cuida, aparca el tabaco y el vaso de vino sólo lo usa para compartir un rato con el amigo o para templar un poco las cuerdas de su voz.

Queda muy lejos, aquel domingo, en que su amigo José Belloto reunió a varios muchachos del pueblo en la trasera de la iglesia para escuchar a Virgilio. Tenía entonces diez años. Y siguió cantando en los corros que se formaban los domingos, después de misa, en las tabernas de Pedro y del Moreno; y cantaba mientras abría el surco en la besana de Juan Ronquillo; y mientras desataba los vellones, recogía el menudo y vareaba la lana en la plazuela del pueblo; y después en el almacén de su tienda. Hoy, cuando toda la colchonería está invadida de colchones "flex", sólo queda, como recuerdo de antaño, en un rincón oscuro, la romana que le hizo, ex profeso, Julián, el ferretero de la calle

de Toro. Pero a Virgilio, jubilado del todo, no le hablemos de colchones ni de almohadas, su obsesión y su gran preocupación son el cante. Dicen que el hombre se jubila para que pueda realizar todo aquello que no pudo hacer en sus años de juventud. Y para Virgilio, su sueño, su gran ilusión, era y es poder cantar acompañado por una guitarra, y lo ha logrado; él quería dejar a sus hijos y amigos la verdad de su cante del bueno, sin trampa, a pelo, como lo hacen los hombres, y ahí queda esculpido en la cinta metálica del "compact". No ha comercializado su obra. Solamente ha hecho cuarenta "compact discs" y otras tantas cintas. Las ha regalado, pero el impacto que ha producido la noticia entre conocidos y paisanos, le obliga a grabar varias copias más, y es él quien atiende, personalmente, su distribución en los teléfonos 923/220044 y 923/266660. Sus hijos se encargan de promocionar el disco y han logrado que Paco Herrera de la cadena Dial lo haya presentado en su programa de cante flamenco el último sábado de noviembre. Esa noche, Virgilio cantó una seguidilla y unos tarantos, y Paco Herrera leyó el prólogo que abre el "compact disc", palabras que le dedica su hijo Toño Blázquez. La afición por el cante le viene de largo, sus bisabuelos, abuelos y toda la familia Capucho, cantaba y cantaba bien, pero él me dice que su padre tenía una gran voz y un gran pulmón, y, de este combinado, emana la profundidad y la verdad de su cante.

PRIMERA BODA CIVIL EN EL AYUNTAMIENTO DE MACOTERA.



No es noticia que una pareja se case; ni tampoco es novedad que lo haga por la iglesia o por lo civil. Lo importante es el amor; pero en el caso de M^a José Polo Domínguez y Felipe Zazo Rodero, dos simpáticos salmantinos, su enlace sí entraña una cierta singularidad para los macoteranos: son los primeros contrayentes que deciden casarse en el Ayuntamiento de Macotera. Eligieron Macotera por la larga lista de espera que se esconde en el cajón de la alcaldía de Salamanca. Ellos guardan un sorprendente recuerdo de la acogida que recibieron de los macoteranos, y la fecha del 11 de diciembre del 99, una anécdota que les acompañará gratamente durante la nueva vida que emprenden. Este Boletín se suma a todos los parabienes.

Rutas para vivir.

Candelario: su sierra, su entorno

Las calles suben, entre increíbles chorreras de agua, convergiendo en un foulard blanco, que acaricia la nuca de las últimas casas del pueblo, donde unas lágrimas verdes dejan caer los restos como flecos de una sinfonía que se abre paso entre la vida y la esperanza. Estamos en Candelario, uno de los pueblos más bonitos de España. Situado en la sierra del mismo nombre, hace gala de una magnífica arquitectura popular, que junto con el entorno de su paisaje, ofrece al visitante una rica gastronomía y un variado folklore. En 1975 fue declarado Conjunto Histórico-Artístico.

Su origen se debe a unos pastores asturianos, que en su peregrino caminar trashumante, llegaron en busca de buenos pastos. En época de la dominación romana, Candelario tiene una gran importancia al crearse un cuartel militar llamado "Lusonia", en el que estuvo el mismísimo Viriato haciendo sus guerrillas. Junto a los habitantes de la comarca de Béjar intervino en la victoria de la batalla de Tolosa, a las órdenes de Alfonso VIII, que, por su heroísmo, les otorgó grandes mercedes, quedando como testimonio la Cruz de las Navas. Así mismo participó en la batalla del Salado en el reinado de Alfonso XI y en la guerra de la independencia contra Napoleón.

Las casas choriceras

Al pasear por Candelario vemos que cada rincón es una postal que asombra al visitante. El tiempo parece detenerse. Sus casas con granito se conservan perfectamente a pesar de los años. En ellas, lo primero que destaca es la **batipuerta**: antepuerta que servía como burilero para el sacrificio del ganado, a la vez de protección contra la nieve y la lluvia durante los fríos inviernos. La primera planta la integra un "patio o picadero" en el que se elabora la matanza. La segunda se dedica a vivienda y en la tercera está el desván, donde se curan los embutidos. En esta planta los balcones alargados son como una solana donde un pintor hubiera querido rasgar con sus trazos el paisaje blanco inmaculado.

Monumentos

Nada más llegar a Candelario nos encontramos la **ermita del Santo Cristo del Refugio** que, como primera postal, nos recibe con un saludo entre visitantes y lugareños. Junto con la belleza de sus calles y plazas hallamos la **iglesia Parroquial de nuestra Señora de la Asunción** edificio del siglo XVI, de la que destaca su magnífico artesonado mudéjar y el rosetón gótico. Hemos de subrayar también su Ayuntamiento, magnífico edificio del siglo XIX.

Paisajes para disfrutar

Siguiendo la carretera desde Candelario se sube hasta el **Travieso**, cima bastante llana de 1.700 m. de altura, con grandiosos paisaje. Es albergue donde se reúnen esquiadores y montañeros. Desde aquí se inicia una subida a pie hasta el **Calvitero**, que con una altura de 2.400 m., nos deleita con unas asombrosas vistas panorámicas. Y en las proximidades está **La Ceja**, la parte más alta de esta sierra. Tras alcanzar la cima del Calvitero, el camino balizado se dirige a las lagunas glaciares del **Trampal**, ya en la provincia de Ávila.

El Torreón es el punto geodésico donde confluyen los límites de las provincias de Ávila, Cáceres y Salamanca; por esta zona se puede practicar escalada, esquí, parapente...

Otros datos de interés

Situación

Situado al sur de la provincia de Salamanca y a 75 km. de ésta. Su altitud es de 1.126 metros, asentada en la vertiente norte de la sierra de Candelario y en la parte oeste de la sierra de Gredos.

Cómo llegar

Desde Salamanca por N-630 hasta Béjar, donde se coge una desviación que nos lleva a Candelario.

Clima

El clima de esta zona tiene los inviernos fríos y los veranos muy agradables.

Es muy visitado como lugar de veraneo.

Fauna

Hemos de destacar el jabalí, el buitre leonado, cuervos, piquirrojos y también las pequeñas musarañas. En el río *Cuerpo de Hombre* podemos encontrar el barbo y la trucha.

Flora

La zona es muy rica en especies. Cabe señalar castaños, alisos, robles, incluso acebos y abedules.

Gastronomía

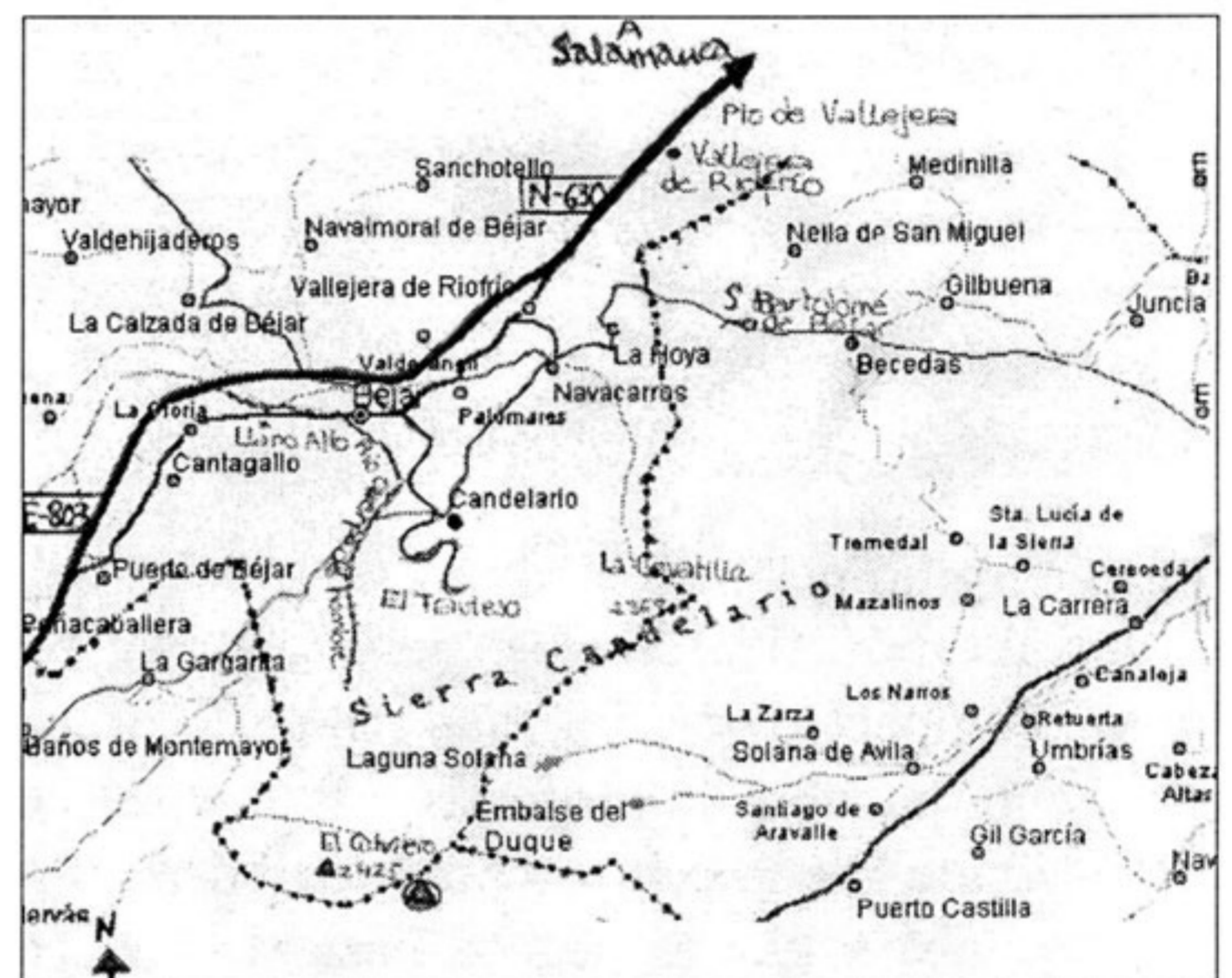
Gozan de gran fama los embutidos y el jamón serrano. El pintor Francisco Bayeu, cuñado de Goya, los immortalizó en el tapiz **El Choricero de Candelario**. Los asados a la brasa de cabrito, cordero y cochinitillo son muy solicitados, pero, sin duda alguna, el plato más tradicional es el **calderillo**, preparado a base de patatas y carne.

Fiestas

La patrona de Candelario es **Santa Ana** y se celebra el 26 de Julio. Las mujeres exhiben sus preciosos trajes típicos tocados de sus hermosos y originales peinados. El 2 de Febrero se celebra la fiesta de la **Candelaria**, con gran tipismo y colorido.

Actividades

Son muchas las actividades que se pueden hacer; entre ellas, tenemos montañismo, senderismo, bicicleta, esquí, excursionismo, pesca, caza,...



Otros lugares a visitar

Béjar Famosa villa industrial situada en la falda septentrional de la Sierra de Béjar y a cuatro kilómetros de Candelario. Posee un conjunto monumental muy valioso. Fue declarada "Conjunto Histórico-Artístico" en 1974. En ella destacan la **iglesia de San Salvador**, de origen románico; su **Ayuntamiento** con fachada renacentista. La **iglesia de Santa María** es de estilo románico-mudéjar, tiene elementos góticos y hasta barrocos. Del siglo XII es la **iglesia de San Juan Bautista** con sus laterales barrocos y su artesonado mudéjar. **El Bosque**, declarado en 1946 como Jardín Artístico, cuenta con un palacete, paseos ajardinados y un hermoso estanque.

El castañar Es un hermoso paraje con abundantes castaños. En él se encuentra la **ermita de la Virgen del Castañar**, patrona de Béjar. El retablo es de Lucas Barragán y es de estilo barroco. Al lado se encuentra la **Plaza de Toros**, considerada la más antigua de España.

Llano Alto Desde el Castañar y siguiendo la carretera, llegamos a este paraje donde se pueden ver maravillosas vistas de la Sierra de Candelario. Más adelante, subiendo por un camino llegamos a la **Peña de la Cruz**, que tiene un mirador para contemplar todo el entorno.

La Covatilla Es un llano que se encuentra en el término municipal de *La Hoya*, a 2.000 m. de altura que cuenta con unas magníficas condiciones para esquiar. Próximamente, se inaugurará el telesilla de la que será la estación de esquí de Béjar. El futuro se abre a un sinfín de posibilidades.

Gerardo García Cuesta, nieto de don Gerardo.

EL FENECER ARTESANO.

Fueron otros tiempos. Tiempos aquellos en los que ciertas personas eran capaces de crear cosas y siempre diferentes. Era cuando primaba la calidad sobre la cantidad; cuando las formas, estilos y acabados se valoraban dependiendo de la materia empleada.

Naturalmente, estas personas eran los artesanos.

Metidos ya en el otoño, estación poco propicia y un tanto ingrata por aquello de la caída de la hoja, comía yo al lado de una familia acomodada, (catalana por cierto), donde el abuelo no balbuceó más que para decir no querer otra cosa que plato único, y, junto a él, un niño de corta edad, de ojos hundidos, mirada penetrante, y con síntomas evidentemente producidos por la "quimio", lo que me hace recordar otros niños, que el buen Dios se llevó, no ha mucho tiempo, de este mundo.

Ya en los postres, miraba por un ancho ventanal, por donde divisaba una dorada arboleda y, a lo lejos, un día gris plomizo de oscuros nubarrones, lo que invitaba a enclaustrarme en mi aposento con cierta nostalgia de que tiempos pasados fueron mejores, dispuesto a desglosar en estos cuatro renglones, más o menos, lo que fueron nuestros artesanos.

Suele ocurrir siempre y a través de algún suceso, al descorrer la cortina, como, de forma vertiginosa, se agolpan en la mente fechas, hechos y demás, que uno examina, e incluso en ciertos momentos, parece como si el tiempo se detuviera. Hechos éstos imborrables, por supuesto, que son los que determinan la historia en general o la nuestra en particular.

Sin ir más lejos, ¿quién no recuerda allá por los años cuarenta, pasadas las austeras navidades, austeras sí, (pero vividas intensamente), cuando ciertos labradores alimentaban, de forma especial, sus animales, para que, la semana anterior a san Antón, nuestros consabidos esquiladores (y no esquiliches) trazaban aquellas cenefas y rosetones en los lomos y ancas de las mulas, que, ciertamente, muchas de éstas procedían de las montañas leonesas? ¿Y por qué no, aquellos panaderos de alborada, amasando con yelda natural (levadura) harina de trigo candeal, que nos deparaba aquel crujiente y exquisito manjar?

En los tiempos que corren, todo ha cambiado. Los grandes centros comerciales imponen sus reglas de juego, midiéndonos a todos con el mismo rasero. Todos comemos la misma "baquete" y vestimos "Emidio Tucci" por decir algo, influenciados por el insistente bombardeo a que estamos sometidos a través de la prensa, televisión y otros.

Pensemos como, al transcurrir de los años y de forma inverosímil, han ido quedando aparcados nuestros

insignes artesanos. Ellos fueron los primeros en exigir y percibir estipendio, cuando, entre nobles y vasallos, la única comunicación existente era la sumisión.

Gracias a sus proezas, los testimonios legados, todos de gran valor y dignos de admiración; por ejemplo, el terno de difuntos, cuyo dibujo es copia de otra de estas joyas que se encuentra en el monasterio de Guadalupe, o las farolas, que nuestra venerada Virgen de la Encina lleva en procesión.

Tejedores, orfebres, etc..., artesanos todos, entre los que se encontraba Rosa Domínguez Madrid, cariñosamente llamada Rosa la Sacristana, mi madre. Mujer hacendosa y trabajadora, donde las hubiere, en cuya vida siempre hubo la constante de la austeridad.

Pocas veces disfrutó de los encantos, que la naturaleza le ofreció; y, cuando pudo, hizo caso omiso, encerrándose en su quehacer artesano de dengues y manteos, en los que dejó sus ojos y parte de su vida con esos inigualables pespuntos. Vida que se apagó, para siempre, el pasado mes de octubre.

Antonio Bautista Domínguez

Se cantó la misa del gallo.

La Asociación Cultural "Amigos de Macotera" nació, entre otras cosas, para mantener y divulgar nuestras costumbres y tradiciones. Nuestra misa del gallo, única en su género, en nuestra provincia, es conocida ya por muchos salmantinos, y varios medios de comunicación del país se han hecho eco de su representación en la parroquia de san Pablo de Salamanca en fechas navideñas, y destacan su singularidad gregoriana y el carácter alegre y pastoril de sus villancicos.

En el presente año, se cantó el día 26 de diciembre, a la 1.30 de la tarde, en la parroquia de san Pablo. La iglesia se llenó, principalmente, por macoteranos residentes en Salamanca. Estuvo presente televisión Salamanca, Tribuna, El Adelanto y el jefe de la agencia Efe en Salamanca. Hemos leído también la noticia en ABC, y televisión Salamanca emitió un reportaje en el informativo local de mediodía del día 27.

El 11 de enero estuvimos en televisión Salamanca, hablando de la Asociación "Amigos de Macotera".

DEFUNCIONES

Isabel Gómez Blázquez, *Misionas*

Isabel Sánchez Blázquez, *Gora*

Manuela González Bautista, *esposa de Eufemiano*

Melchor Sánchez Izquierdo, *Fachenda*

Manuela García Nieto, *Ralina*

Rosa Sánchez Blázquez, *Villareja*

Faustino Izquierdo Rubio, *hermano Griselda*

Librada García González, *Gavilana*

María Francisca Sánchez Blázquez, *Ajera*

Felipe Hernández San Román, *yerno de Miguel Zaballos*

Se pueden encontrar, en todas las direcciones, diez de las graduaciones del ejército español. Para los que habéis hecho la mili, os servirá de recuerdo.

Q	W	E	R	T	Y	E	U	I	G
S	A	D	F	G	H	T	J	E	O
C	S	L	Z	X	C	N	N	B	T
A	O	C	F	A	C	E	V	R	N
P	L	R	B	E	R	I	B	I	E
I	D	O	O	A	R	N	N	G	G
T	A	W	L	N	Q	E	M	A	R
A	D	E	R	T	E	T	Z	D	A
N	O	Y	U	I	O	L	O	A	S
E	T	N	A	D	N	A	M	O	C

Foto de antaño.



Esta foto es un documento histórico. Recoge a un grupo de personas que se dirige a la misa mayor del domingo. La persona mayor cobijada bajo el mantón, el pañuelo de la cabeza y las botas de paño negras; las mozas más mozas tocadas con el velo y con el pañuelo sobre los hombros y el tapete bajo el brazo: todo un rito. Cuando se llegaba a la iglesia, se extendía cada tapete sobre la pizarra de cada tumba. La persona mayor se arrodillaba sobre él y se sentaba en el silletín, asiento plegable; y la moza usaba el reclinatorio tanto para apoyar sus rodillas como acomodarse durante el sermón. La foto está hecha en la plaza mayor. Al fondo, se observa el café de Francisco y la puerta de la casa de la señora Isabel la *Morenita*. En el centro: Elena la *Gumersinda*, a su derecha M^a Cruz *Niñe* (hoy madre M^a Cruz) y a su izquierda, Socorro la *Pinta*. No he identificado a la señora del mantón ni a la chica que va detrás.

El rincón.

El pregón de Domingo el Roble.

Había llegado Adolfo con las cajas de sardinas. Las sardinas de la señora Isabel solían ser vivitas y coleantes, pero, alguna vez, llegaba distraída alguna partida que picaba un poco. Domingo esperaba a Adolfo en la puerta de la pescadería. Coge el trozo de papel escrito y vocea en cada esquina: “La gente corre, ¿qué pasa? Las mujeres se tiran de los pelos... *Es que no pican*. Acaban de llegar las sardinas frescas en casa de los Morenitos”



boletín informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador
Sebastián Sánchez Sánchez
Ramón Jaime López Flores
Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Gaspar Blázquez Rodero
José Luis Rivero del Campo
M^a Teresa Gutiérrez Bueno
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno

Depósito Legal: S.192 - 1987
Maqueta, fotocomposición e impresión:
COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12



boletín informativo

ASOCIACIÓN CULTURAL Amigos de Macotera
Cuentas corrientes:
Caja Duero: 2104/0012/60//300001166-1
Argentaria: 0008786325
Cooperativa Macotera “Sección de crédito”: 5589

Para los interesados, la cuota es de 100 ptas. al mes.

D.
C/. n° Piso
Localidad C.P.
Provincia